

¡Terrible verano de 1794

... justo hace 200 años!

Joseba M. Goñi

Las celebraciones centenarias o semicentenarias siguen su inexorable curso, gozando al parecer de excelente salud tanto en los círculos universitarios como en los medios de gran difusión. Hace cinco años Francia recordó con los fastos más exquisitos del espíritu republicano el inicio de la Revolución Francesa; no obstante, parece que los célebres Estados Generales de Versalles y la toma de la Bastilla de 1789 agotaron toda la apetencia conmemorativa acerca de un acontecimiento revolucionario serialmente muy largo (1789-1799). Mientras escribo estas líneas, el cincuentenario del famoso día D del 6 de junio de 1944 con el desembarco de Normandía —comienzo del fin del nazismo en Europa— copa las pantallas de TV., en espera de lo que suceda el próximo año ante el recuerdo del fin de la II Guerra Mundial.

Parece, pues, legítimo multiplicar los ritos conmemorativos. Según esto, el bicentenario de la Guerra de España contra la Revolución Francesa entre 1793-95, teniendo como escenario en los Pirineos Occidentales al País Vasco y, sobre todo, a Guipúzcoa, no podía ser olvidado por OARSO, revista de un pueblo fronterizo como Rentería y precisamente este año 94 —el verano de 1794 es el instante terrible de dicha guerra—, cuando, tras casi un siglo largo de pacíficas relaciones con Francia, la



sociedad vasca, con raíces y memoria histórica muy arraigadas en la paz, se ve envuelta en un ciclo bélico de casi otro siglo, con tres ocupaciones militares francesas en pocos años (1793-95, 1808-1813 y 1823) más las guerras carlistas que seguirán (1833-39, 1848, 1872-76).

La primera experiencia, la de 1793-95, tiene como doble característica la de ser un hecho exportado, mero escenario geográfico de una confrontación europea contra la república regicida y que nos llegaba a casa con su faz más dura y violenta: la fase de hegemonía jacobina en el ápice de su paroxismo —el día de la caída de la plaza militar de Fuenterrabía (2 de agosto), se supo de la ejecución de Robespierre en París— con un ejército de conscripción revolucionario-popular motivadísimo, flanqueado de diputados convencionales como comisarios políticos, implantando como precio de su victoria la brutal ley de la ocupación y conquista militares.

¡No fue, pues, como angélica cohorte de mensajeros de la libertad y de la igualdad como llegaba a nosotros el acontecimiento fundamental de lo que hoy llamamos comienzo de la “modernidad”, sino bajo la negra faz de guerra, ruina y opresión! ¡Clave fundamental para entender nuestro apego decimonónico al tradicionalismo político y religioso y al foralismo como institución histórica!

De las tres campañas militares, la del 94 fue un auténtico desastre; la invasión francesa a través del Baztán hasta Tolosa se cumplió en quince días (25 de julio a 9 de agosto), con características de auténtica “guerra relámpago” (blitzkrieg), y la consiguiente huida y pánico no sólo de las milicias forales y el ejército regular español sino de gran parte de la población de nuestros pueblos. Lo radical de la propaganda revolucionaria francesa difundida entre nosotros desde años antes, el espectáculo de los emigrantes realistas y clérigos franceses en huida acogidos aquí, etc., ...prepararon un clima de terror y exaltación formidables.

Nuestra condición renteriana de pueblo insignificante y marginal al camino real Irún-Oyarzun-Hernani, pudo ahorrarnos, quizás, algunos horrores de la ocupación por la efímera presencia de tropa entre nosotros (de hecho en ningún hecho de armas de la administración española o francesa sale el nombre de Rentería), pero la rendición sin lucha de la plaza militar de San Sebastián la noche del 3-4 agosto, la pronta voluntad de las autoridades municipales donostiarra y, sobre todo, de la Diputación foral de iniciar desde Guetaria alguna forma de negociación con los diputados de la Montaña que evitara un inútil sacrificio, primó sobre lo demás.

Así, en agosto se desencadena un proceso de importantes acontecimientos políticos que aquí no permiten sino la mera enumeración: el escándalo que a la Corte y a su omnipotente primer ministro duque de la Alcudía, Godoy, producen la rendición donostiarra y su disponibilidad a entenderse con los franceses; los términos taxativos con que nuestros diputados Echave Romero y Aldamar proclaman ante el invasor la libertad originaria de Guipúzcoa “como lo fue hasta el año 1200” y el consiguiente deseo de segregarse de la Corona castellana para acogerse a la protección francesa en forma de soberanía propia; la creación en Mondragón de otra Diputación foral de Guipúzcoa, rebelde a las decisiones de la de Guetaria, con los miembros junteros de los municipios del valle del Deva no ocupados por el ejército invasor y

la escasa solidaridad interprovincial manifiesta entre alaveses, vizcaínos y guipuzcoanos en el instante de la común desgracia.

Pero lo que golpeó la memoria del colectivo ciudadano fue sin duda la brutal conducta de los comisarios convencionales Cavaignac y Pinet, no sólo rechazando la mano tendida por nuestras Juntas generales, sino procediendo por toda respuesta a la inmediata detención en Guetaria de casi todos ellos, deportándolos a Francia para recluirllos durante varios meses en la cárcel en Bayona; espectacular gesto, sin duda, signo premonitorio de una persecución contra la sociedad civil misma y que ellos la calificaron “contra el fanatismo monárquico y religioso”, cerrando iglesias, deteniendo y deportando clérigos, personas respetables y hacendadas, etc...

Sólo meses más tarde, tras la retirada de los comisarios robespierristas por otros de espíritu termidoriano o temporizador y, sobre todo, fruto de informaciones sobre Guipúzcoa más realistas y comprensivas, tales como la del general en jefe Monçey, la Convención se planteará cambiar radicalmente de estrategia, llegando a valorar positivamente —el discurso de Tallien en la Convención el 16/IV/95 es un inequívoco testimonio—, lo que en el sistema foral vasco pudiera haber de homologable con el naciente constitucionalismo francés.

Esta operación de seducción política dirigida a los guipuzcoanos y a la que el ayuntamiento donostiarra nuevamente se prestaba con agrado en mayo del 95, pretendía preparar los ánimos y forzar las adhesiones políticas necesarias ante una eventual anexión de Guipúzcoa a Francia, moneda de cambio que por entonces se negociaba entre París y Madrid y que en la recta final de la negociación en Basilea (julio del 95) se desechó por interesar más a Francia una ganancia territorial en las colonias antillanas que imponer a España una humillante mutilación de su integridad territorial en la Península.

¿Rentería en todo esto? Protagonismo anónimo y silencioso, pero verídico y muy real: ruina de su hacienda municipal, ya de por sí en horas flacas, por los cuantiosos gastos de guerra y del patrimonio de las familias sosteniendo a su costa al ejército de ocupación; el sacrificio de su juventud en la guerra como contribución al ejército foral; el cortejo de enfermedades que las guerras de entonces legaban como es el caso ahora de la epidemia de tifus exantemático, etc...; la sala capitular de nuestro ayuntamiento, escenario de las dramáticas juntas generales de junio del 93 cuando, ya iniciada la guerra, los diputados acusan a la “Diputación de guerra” de haberse sobrepasado en su celo de reclutamiento de soldados, observación bien poco oportuna vista desde la perspectiva de lo que sucederá en la campaña militar del siguiente año. El nombre del diputado renteriano Fermín de Iparraguirre como prisionero desde Guetaria a la fortaleza de Bayona y el ejemplo de nuestro José Ignacio de Gamón, huyendo con el archivo de protocolos y las alhajas de la Iglesia hacia las montañas de Santander para salvarlos de la destrucción.

Sirvan estas líneas para animar al lector a acercarse a obras históricas que más detalladamente le informen de este avatar histórico: quince meses de ocupación militar extranjera de nuestro pueblo, avatar en parte sepultado por lo que será, trece después en versión aumentada, la presencia del ejército napoleónico durante cinco largos años.